

Del tiempo viejo

Los "Sanjuanes" de hace 50 años

Cómo los describía don Wenceslao Orbea

Bella es la víspera del buen San Juan, rezaba la canción popular. Y así es la verdad. Hoy no es día de hablar del 765 ni del 0'45. Hoy es día de entregarse al solaz y esparcimiento: unos dando rienda suelta a su buen humor, éstos recreando su espíritu con los recuerdos de los tiempos que, ¡ay!, ya no volverán. Por eso yo, amablemente solicitado a prestar mi modesta colaboración al presente número, he creído preferible a un tema serio, que harías preocupaciones y trabajos tiene el eibarrés en el resto del año, ofrecer a mis paisanos una vaga sensación de los Sanjuanes (así, en plural) de hace cincuenta años.

Entonces no había ferrocarril, la vida estaba concentrada en el pueblo, y el horizonte de las diversiones limitado a los recreos de la localidad y de las romerías vecinas; salvo para algunos, pocos, afortunados que podían permitirse el gusto de asistir por agosto a las corridas de Eibar, suprema aspiración de todo eibarrés que tuviera tres pesetas.

Se comprende, por lo tanto, que los Sanjuanes fueran esperados con ansiedad.

La visita del pariente o allegado ausentes, la manera de obsequiarles, el jolgorio en perspectiva, todo el contenido del programa, eran materia única de conversación desde mucho antes.

Y llega el ansiado día, la víspera del buen San Juan. Por la tarde, los músicos juglares—vulgo tamborileros—recorren la población tocando alegre pasacalle; los patronos liquidan sus cuentas, los obreros cobran sus jornales y todos se disponen a abrir un paréntesis en su vida de trabajo. Por la noche, la Salve en la ermita de San Juan, junto al toril, fogatas que flumnan las colinas vecinas, vacas que se caeaban en la plaza de Unzaga, para entretenimiento de los aficionados, fandangos, y por todos lados la alegría de un pueblo que se considera feliz en este modesto rincón.

Pasa la noche, más o menos bullflosa; ya estamos en el día clásico. Por la mañana, alegres dianas, misa mayor, con asistencia del Ayuntamiento en corporación, el alcalde con su bicorneo y varita, los regidores, también de etiqueta, al estilo pueblerino; después, música en la plaza, "gaudeamus" en el Conde.

Un espectáculo emocionante espera al pueblo. El viejo "Droguet" tiene la obsesión de subir ese día a la vela de la torre de la Iglesia y colocar en ella el ramo de San Juan. El ejercicio es peligroso; el alcalde trata de evitarlo, pero, sin que se sepa cómo, el viejo "Droguet" todos los años se sale con la suya, poniendo el ramo.

Son las doce; todo el mundo a comer, muchos a obsequiar al forastero. Se come, se bebe y se toma café con una o varias copias, las suficientes para preparar el ánimo al espectáculo que vamos a presenciar. Ya estamos en la plaza, cerrada de tablado y rebosante de público. La música y el tamboril alegren el ambiente; el Ayuntamiento preside desde el Probadero, y emplea la novillada.

Se lidian cuatro bravos novillos de la acreditada ganadería de San Nicolás de Laster por los renombrados maestros de abarca y coleta Erre-cil, Sogorarro y Angulero, coetáneos y émulos de Cúchares y Tato. La fiesta se desliza en medio de la mayor animación; se celebran todos los lances; que Erre-cil, por una equivocación lamentable, se clava la banderilla en su pierna en lugar de clavarla en el testuz del novillo; que el Angulero es volteado aparatosamente, mejor que mejor, la algaraza aumenta. Todavía para dar mayor amenidad a la fiesta, algunos "chuscos" se entretienen en colocar discretamente un petardo en el bolsillo de algún "cashero" distraído y hacerlo explotar, broma que el público celebra grandemente, aunque maldita la gracia que le hace al interesado. Terminada la novillada, el desfile, el paseo en la Plaza Nueva, y en seguida la "afari-merienda".

Limonada helada a todo pasto y juego varios compuestos, breva je mitad café, mitad ron o coñac, contenido en una taza, con todas sus consecuencias. Yo no sé si en la actualidad hay o no más borrachos en Eibar que en aquella época, proporción guardada con la población. Cada vez que se pregona extragos del alcoholismo, me hago esta pregunta y no puedo menos de considerar que entonces había no pocos borrachos profesionales y que se hacía un gran consumo de los compuestos, que afortunadamente ha desaparecido. Excusado es decir que con esta preparación, las vacadas que se corrían por la noche alrededor de las fogatas, alternando con los fuegos artificiales, número de los más animados, solían ser muy fecundas en incidentes cómicos, sin llegar nunca a la tragedia. Al mismo tiempo, muchas familias con sus niños se congregaban en los cafés contiguos, especialmente en el de Amigo, para tomar el clásico mantecado. En la época a que me vengo refiriendo, hubo también baile empéstre en la plaza situada frente a la Casa Real; iluminación a la veneciana, guirnalda de ramos y flores, orfeón improvisado, orquesta; fué una de las fiestas más cultas de la época.

La atracción principal del día siguiente era el partido de pelota. El célebre Arando, eibarrés, y Vishimodu, durangués, y el cura Labacoa, marqués, se disputaban la primacía. El Chiquito de Eibar hizo su aparición años después, ganando la bandera, por San Juan del año 1876, primero después de la guerra, en empeñada y titánica lucha contra el cura Labacoa. Los partidos de pelota constituían uno de los números principales del programa. Despertaban verdadero entusiasmo de uno y otro bando, porque se disputaban la bandera; las pasiones llegaban a

El típico festejo de ayer

La vieja y bella tradición del árbol de San Juan



Ayer por la tarde, según se anunció, y siguiendo antiquísima usanza, se celebró la fiesta del árbol de San Juan, en la plaza de la Constitución, lleno completamente por un numerosísimo público, a pesar de ser día laborable.

En el centro de la misma se erguía, plantado, un esbelto fresno, en cuya base, y entre una orla de hojarasca, se leía: "San Juan Jaya. - 1926". (Fiesta de San Juan. - 1926.)

Los juglares del Ayuntamiento acompañaron a los "dantzaris txikiak" desde las dependencias municipales de la calle de Garbay a la "koshkera" plaza, donde habían de actuar.

Desde el balcón presidencial del Ayuntamiento asistieron al acto el alcalde, señor Elósegui; el teniente de alcalde, señor Pérez Egea, y los concejales señores Peña y Carrion.

A las seis, el clero de San Vicenté, presidido por el párroco, señor Barrena, y precedido por la Banda municipal, después de las preces de rigor y de leída la epístola de San Juan por el coadjutor señor Ormazabal, bendijo el árbol, retirándose a la parroquia en igual forma, a los acordes de la Marcha de San Juan.

Después bailaron un "aurreku" infantil dieciséis parejas, ataviados algunos de los bailarines con típicos trajes vascos. Como todos bailaron admirablemente y fueron muy aplaudidos, publicamos sus nombres para que, sirviéndoles de estímulo, progresen en el arte en que tanta aptitud demuestran.

Las niñas se llaman: Trinidad Echepare, Concha Yarza, María Teresa Cuena, Felisa Estrada, Corito Acuña, Manolita Belaundia, María del Coro Echave, Petra Manterola, Juzeña Echepare, Sinfiora Larrañaga, María Larrañaga, Paulita Ariz, María Carmen Mizaguri y Petra Urdanibia.

Los niños eran: Cleto Blanco, Martín Isasa, José María Iopera, José Manterola, Gregorio Muñi, Ignacio Benavente, Pascual Caballero, Hipólito Otaño, Antonio Caballero, Eduardo Velasco, Manuel Blanco, José Larrañaga, Enrique Velasco y Domingo Benavente.

La pareja que actuó de "aurreku" estaba compuesta por Federico Revestido y Anita Torregaray, y la "atzesku" la formaban Ignacio Expósito y Teresa Ezcurrea.

Cuando los niños acabaron la histórica danza, se dió fuego a la hoguera, en torno a cuyas llamas bailaron al son de animada "kale jira" los muchachos, con garbo singular.

Durante el descanso, la Banda municipal interpretó admirablemente el "pout pourri" de aires vascos titulado "Igarondo", obra del compositor donostiarra conde de Torre-Muzquiz.

Salió después a la plaza el grupo de "dantzaris txikiak" donostiarra, mandado por Olegario Garin, bizarro capitán de diez años, e integrado por José Luis y Angel Durá, Juan Anduaga, Ramón Salillas, Enrique Ascasa, Jesús Marieta, Pedro Anza, Julio Arizcure, Manuel Iraeta, Gregorio Martínez, Ricardo Urondo, Manuel Villagra, a más de los suplentes Santos Urraca, José Velasco y Feliciano Echeberria.

El éxito que estos "dantzaris" lograron interpretando bailes zaldívarra, entre los que destacaron el "makil dantza", el "jorral dantza" y la danza de las rodela, es un aliciente para que sus patrocinadores, señores Olaizola y Orueta (don Antonio), continúen en la labor iniciada en la creación de una "Academia de las Danzas Vascas", idea que debe merecer sin discusión el apoyo de las autoridades regionales.

No regatearemos los plácemes al maestro municipal de Villafranca, don José Lorenzo Pujano, que en dos meses escasos ha logrado convertir a los alumnos de nuestras escuelas de Amara y Peñaforda en esos ágiles danzantes que ayer pudimos contemplar.

También merecen indiscutible aplauso el organizador de la fiesta, el conocido escritor euzkarro don Toribio de Alzaga, y los directores de los "aurrekulariak", don Ramón Zapirain y don Juan Ignacio Uranga.

Cerca de las ocho terminó la fiesta del árbol de San Juan, de la que el público salió complacido, elogiando lo entretenido y simpático de la misma.

Balneario de Betelu (Navarra)

Temporada oficial 1.º Julio al 30 Septiembre
Las mejores aguas sulfurosas para la curación de catarras y demás afecciones de garganta, nariz y bronquios.
Magnífica instalación hidroterápica. Excelente cocina. Clima delicioso.
Pidanse prospectos al administrador del Balneario.

En efecto, lo fué, y ello debía decidir al Municipio a organizar con más frecuencia festivales de esta clase, que tanto agradan a los forasteros que tienen la fortuna de contemplarlos, por gustar de nuestras costumbres típicas. Ahora mismo sabemos de varios extranjeros—entre otros, una dama escocesa y un caballero alemán—que están en San Sebastián dedicados a estudiar la música vasca. Sería seguramente un éxito el repetir estos festivales en la época estival, y habrían de agradar a los veraneantes bastante más que otros sin color ni sabor típicos, los mismos aquí que en Segovia o Badajoz, que no faltan ningún año en el programa.

Doctor Vicente Loidi

OCULISTA. Consulta de 10 a 4 y de 3 a 5
FUENTERRABIA, 4, 2.

CREMA

SERVUS

ESPECIAL PARA CALZADO
SERVUS
PARA EL CALZADO

Productos Químicos Hispanos
LUBSZYNSKI S.A. Badalona

la exaltación y no se admitió la posibilidad de que un eibarrés apostara contra Arando. Se le hubiera considerado como traidor a la patria chica. Recuerdo un caso: cuando el Chiquito de Eibar jugó contra el cura Labacoa, el aficionado "Cabua", eibarrés, apostó una onza de oro contra dos a favor del cura, que lo perdió, y enterados días después de esta hazaña de "Cabua", no le dejaron en paz los eibarrés: nadie tuvo trato con él en muchos meses, dejaron de saludarle, llamándolo traidor, etc., etc., no tenía más amigo que un perro suyo, que le acompañaba de paseo, y hasta el perro le fué envenenado. ¡Qué mudanzas desde entonces! Por la tarde y noche, el mismo programa, con los mismos estimulantes y los mismos incidentes. Y el día siguiente, el epílogo con algún episodio popular; pero principalmente dedicado a curarse del "aje", o lo que es lo mismo a reponerse de las fatigas, de las borrascas pasadas, para reanudar el trabajo con la aplicación característica de este pueblo laborioso.

Estos eran los Sanjuanes de hace cincuenta años. Dudo mucho que los eibarrés ahora disfruten más con las corridas en que toman parte los "ases" de la torería, los Joselitos, Gaopas... que entonces con aquel modesto programa de festejos populares, en los que se desbordaba una franca y cordial alegría.

Wenceslao Orbea.

San Sebastián, junio 1928.

TEATRO

VICTORIA EUGENIA

CINE

VARIETES

FUNCIONES PARA HOY, 24 DE JUNIO DE 1926

TARDE: A las 7 en punto NOCHE: A las 10 y media

Debut de la bellísima y eminente "estrella" de bailes
PAQUITA PAGAN

Debut del formidable trío de malabaristas cómicos
COLE AND RAGS

Grandioso debut de la eminente "estrella" del couplet
LUISITA ESTESO

500 modelos diferentes

en relojes de pared, sobremesa y antesala, GUCO y CODORNIZ, CARRILLONES de ocho campanas, grandes sonerías, preciosas cajas en NOGAL, ROBLE y CAOBA, montados con máquinas finas de toda solidez, con garantía por CINCO AÑOS, GLASES DESDE 30 ptas., RELOJERIA ESTIVILL PRECIO FIJO

VERGARA, 8. Teléfono 769

Y casa más importante en relojes de pared, la de mejores precios, establecida desde el año 1908.